



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

Volumen CII N° 211
Enero-junio 2024
Quito-Ecuador



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen CII
N° 211**

**Enero–junio 2024
Quito–Ecuador**

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

| | |
|----------------------------|---------------------------------|
| Director | Dr. Cesar Alarcón Costta |
| Subdirector | Ac. Diego Moscoso Peñaherrera |
| Secretario | Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C. |
| Tesorero | Dr. Claudio Creamer Guillén |
| Bibliotecario archivero | Lcdo. Carlos Miranda Torres |
| Jefe de Publicaciones (e) | Dr. Blas Garzón Vera, PhD |
| Relacionador Institucional | Dra. América Ibarra Parra |
| Pro-Secretaria | Ac. Ingrid Diaz Patiño |

COMITÉ EDITORIAL

| | |
|---------------------------------|---|
| Dr. Manuel Espinosa Apolo | Universidad Central del Ecuador |
| Dr. Klever Bravo | Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE |
| Dr. Libertad Regalado Espinoza | Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí |
| Dr. Rogelio de la Mora Valencia | Universidad Veracruzana-México |
| Dr. María Luisa Laviana Cuetos | Consejo Superior Investigaciones Científicas-España |
| Dr. Jorge Ortiz Sotelo | Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú |
| Dr. Rocio Rosero Jácome | Universidad Internacional del Ecuador |

EDITOR

| | |
|----------------------|---|
| Dr. Blas Garzón Vera | Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador |
|----------------------|---|

COMITÉ CIENTÍFICO

| | |
|------------------------------|---|
| Dr. Katarzyna Dembicz | Universidad de Varsovia-Polonia |
| Dr. Silvano Benito Moya | Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina |
| Dr. Elissa Rashkin | Universidad Veracruzana-México |
| Dr. Stefan Rinke | Instituto de estudios latinoamericanos/ Freie Universität Berlin-Alemania |
| Dr. Carlos Riojas | Universidad de Guadalajara-México |
| Dr. Cristina Retta Sivoletta | Instituto Cervantes, Berlin- Alemania |
| Dr. Claudio Tapia Figueroa | Universidad Técnica Federico Santa María - Chile |
| Dr. Emmanuelle SinarDET | Université Paris Ouest - Francia |
| Dr. Roberto Pineda Camacho | Universidad de los Andes-Colombia |
| Dr. Maria Leticia Corrêa | Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil |
| Dr. Roger Pita Pico | Investigador Academia Colombiana de Historia-Colombia |
| Dr. Justo Cuño Bonito | Universidad Pablo de Olavide-España |
| Dr. Héctor Grenni Montiel | Universidad Don Bosco- San Salvador |
| Dr. Pablo Solórzano Marchant | Universidad Católica Silva Henríquez - Chile |
| Dr. Tomás Caballero Truyol | Universidad del Atlántico - Colombia |
| Dr. Julio César Fernández | Universidad Nacional Pedro R. Gallo - Perú |
| Dr. Laura Falceri | Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador |
| Dr. Jairo Bermúdez Castillo | Universidad Sergio Arboleda - Colombia |
| Dr. Renato Ferreira Machado | Facultad Salesiana de Porto Alegre - Brasil |
| Dr. Saul Uribe Taborda | Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador |
| Dr. Juan Cordero Íñiguez | Academia Nacional de Historia - Ecuador |
| Dr. Olga Zalamea Patiño | Universidad de Cuenca |

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol. CII

Nº 211

Enero-junio 2024

© Academia Nacional de Historia del Ecuador

ISSN Nº 1390-079X

eISSN Nº 2773-7381

Portada: Retrato de Pedro Franco Dávila. Archivo MNCN (Madrid)

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762 Quito

landazurifredi@gmail.com

Agosto 2024

Esta edición es auspiciada por el **Ministerio de Educación**

Libro de distribución gratuita

PEDRO FRANCO DÁVILA (1711-1786) Y EL CONOCIMIENTO DE LA MINERALOGÍA

Javier Ignacio Sánchez Almazán¹

Resumen

La importancia de Pedro Franco Dávila (1711-1786) en el desarrollo de la historia natural de España e Hispanoamérica en la época de la Ilustración fue notable. Creador de un gran gabinete en París y autor de un Catálogo en tres volúmenes, publicado en 1767, donde describía sus colecciones, con éstas se formó el Real Gabinete de Historia Natural, creado por Carlos III en 1771 y del que Dávila fue director. Una de las ciencias en las que Dávila destacó fue la mineralogía. Su conocimiento quedó plasmado tanto en el Catálogo como en sus actuaciones como director del Real Gabinete.

Palabras clave: Pedro Franco Dávila, Ilustración, Gabinetes, Real Gabinete de Historia Natural, Mineralogía.

Abstract

Pedro Franco Dávila (1711-1786) was an important personage for the development of Natural History in Spain and American

¹ El autor es zoólogo, investigador de la historia de Pedro Franco Dávila y del Real Gabinete de Historia Natural, divulgador de la conservación y gestión de colecciones de historia natural, escritor y conferenciante. Durante 17 años ha sido Conservador de la Colección de Invertebrados en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid, donde trabajó también en las Colecciones de Geología y Paleontología de Vertebrados. Miembro de la Sociedad de Amigos de dicho museo y del Colegio de Biólogos de Madrid, es coautor de media docena de libros relacionados con su actividad profesional y con la figura de Dávila, entre ellos *El gabinete perdido* (2009) y de más de una veintena de artículos. Ha sido coeditor de la obra *Las colecciones del Museo Nacional de Ciencias Naturales: Investigación y patrimonio* (2020). Su última publicación es *Pedro Franco Dávila, un naturalista de gabinete* (2024). Ha dado conferencias sobre divulgación científica e histórica en instituciones como el Museo de América, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el Museo de Artes Decorativas, el Museo del Prado y el Museo Nacional de Ciencias Naturales. Fue asimismo Comisario de la exposición *Una colección, un criollo erudito y un rey*, organizada en 2016-2017 en el Museo Nacional de Ciencias Naturales.

Spanish during the Enlightenment. He created a great cabinet in Paris and was the author of a Catalog with three volumes, published in 1767. In this work, Dávila described his collections, which were the base of the Real Gabinete de Historia Natural, created by Carlos III in 1771 with Dávila as a director. Mineralogy was one of the sciences in which Dávila stood out. His knowledge was demonstrated on his Catalog and also for his course of action as a director of the Real Gabinete.

Keywords: Pedro Franco Dávila, Cabinets, Enlightenment, Real Gabinete de Historia Natural, Mineralogy.

Introducción

Nacido en Guayaquil en 1711 y fallecido en Madrid en 1786, Pedro Franco Dávila es una figura esencial para entender el desarrollo de la historia natural en España y en la América hispana en el último tercio del siglo XVIII. Residente en París durante 27 años, creó allí uno de los gabinetes ilustrados más completos formados por un particular, según afirmó el botánico francés Michel Adanson. Con sus colecciones se fundó en Madrid, en 1771, el Real Gabinete de Historia Natural (RGHN), institución que dirigió hasta su muerte. Pero Dávila fue, además, un gran estudioso de la historia natural, versado en disciplinas como la conchiliología o la mineralogía, así como un experto conocedor de arte, como demuestra su *Catálogo Sistemático y Razonado de las curiosidades de la Naturaleza y del Arte* que componían su gabinete, obra en tres volúmenes con un total de unas 1900 páginas, publicada en París en 1767. Sus conocimientos le valieron ser nombrado miembro de prestigiosas sociedades científicas, como la Sociedad Imperial de Ciencias de Berlín y la de San Petersburgo (ambas en 1767), la Royal Society (1776) o la Sociedad de Anticuarios de Cassel (1785), y en España, la Sociedad Bascongada (1767) y la Real Academia de la Historia (1771), dos influyentes instituciones de la Ilustración española.



Pedro Franco Dávila (1711-1786)

ACN100A/004/00416. Archivo MNCN (CSIC)

Dávila mantuvo asimismo estrecha relación con eminentes personalidades de su época, en España y en toda Europa. Entre ellas se contaron, en París, los botánicos Adanson y Bernard de Jussieu, los mineralogistas Romé de L'Isle y el barón de Born, el geólogo De Luc, el conquioliólogo D'Argenville, el médico Ribeira Sanches y el pionero de la arqueología, conde de Caylus, y en España, el erudito padre Flórez, el conde de Peñafiorida y el marqués de Montehermoso (directores de la Sociedad Bascongada) y Campomanes (director de la Real Academia de la Historia). Estas relaciones fueron muy valiosas cuando se creó el RGHN para propiciar toda clase de intercambios con instituciones de toda Europa.

Durante décadas la figura de Dávila ha recibido una valoración que ha estado muy por debajo de sus aportaciones reales. Su importancia como coleccionista (reconocida por D'Argenville, Daubenton o Adanson, entre otros) ha oscurecido sus méritos como naturalista y la relevancia científica de su *Catálogo*. Éste fue estimado por personalidades como el conde de Buffon, Banks (director de la Royal Society) o Solander (uno de los principales discípulos de Linneo) y estudiado por científicos como Wallerius, el barón de Born, Romé de L'Isle o Lamarck. Esta situación ha cambiado en los últimos años. Ya en el siglo pasado los tempranos estudios de Abel Romeo y



**Vista actual de la casa donde vivió París,
en el número 32 de la calle Richelieu**

Fotografía del autor (2009)

de Eduardo Martínez de la Vega,² y, en el Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN), la labor de Ángeles Calatayud,³ sacaron a la luz un cúmulo de información hasta entonces inédita sobre Dávila y la historia del RGHN. Información que más tarde se completó con las investigaciones de un equipo del MNCN dirigido por Miguel Villena, que dieron como fruto la obra *El gabinete perdido* (2009). En Guayaquil Víctor Hugo Arellano⁴ ha mantenido viva la memoria de Pedro Franco Dávila. En los últimos años nuevos libros, artículos, tesis, conferencias y exposiciones han ido divulgando la magnitud de la figura de Dávila. En fechas recientes el interés por su obra, en Ecuador y en España, ha llevado a un grupo de entusiastas estudiosos a indagar en su vida personal, en su dimensión de experto en arte y en las huellas por él dejadas en América y en Europa, con pro-

² Romeo, Abel et al. *Don Pedro Franco Dávila. El gran naturalista ecuatoriano*. Quito. 1987.

³ Calatayud, M^a de los Ángeles. *Pedro Franco Dávila*. CSIC. Madrid. 1988.

⁴ Arellano, Víctor Hugo. *Guayaquil y las ciencias naturales en los reinos de España*. Museo Municipal. Guayaquil. 2011.

yectos como una tesis, un documental y una novela. Todo ello mientras llega a su final la traducción del *Catálogo*, emprendida por un grupo de personas del MNCN, entre los que tiene la fortuna de encontrarse el autor de esta ponencia.

Objetivos

En la presente ponencia se examinarán las aportaciones de Dávila al conocimiento y divulgación de la mineralogía, comenzando por su etapa formativa en París, siguiendo con su contribución en el *Catálogo Sistemático y Razonado* y terminando con su labor como director del Real Gabinete.

Este examen se basará en la documentación existente, perteneciente a diferentes fondos documentales, principalmente los del Archivo del MNCN, el Archivo Histórico Nacional (AHN), la Fundación Campomanes y la Sociedad Vascongada. Se analizará asimismo el volumen segundo del *Catálogo* de Dávila y se hará mención a algunas obras de la época que tuvieron como referencia al libro de Dávila en el campo de la mineralogía.

Período formativo en París

A mediados del siglo XVIII, cuando Dávila fijó su residencia en París, se habían hecho populares en esa ciudad los llamados «cursos de demostración». En ellos se impartían materias científicas como la física, la química y la historia natural, y una parte fundamental de los mismos eran los experimentos. Gozaron de gran fama los del abate Nollet (1700-1770) sobre electricidad, los cursos de química de los hermanos Rouelle, Guillaume-François (1703-1770) e Hilaire-Marie (1718-1779), y los de historia natural de Jacques-Christophe Valmont de Bomare (1731-1807). Este último se impartió por vez primera en 1756 y continuó hasta 1788. Tanto en las enseñanzas de los Rouelle como en las de Bomare tenía un papel destacado la mineralogía. Varias fuentes documentales, como las cartas enviadas desde París por dos jóvenes pensionados españoles en esa capital, Ramón María de Munibe y Eugenio Izquierdo, atestiguan el estrecho cono-

cimiento de Dávila de esos cursos. Dávila, en su carta a su hermano Diego, de noviembre de 1775,⁵ habla de sus tempranos estudios acerca del conocimiento y análisis de los metales y las rocas, así como de la historia natural en general.

Munibe era hijo del conde de Peñaflores, director de la Sociedad Bascongada, y realizó entre 1770 y 1773 su viaje de formación por Europa, acompañado de su tutor, el abate Cluvier. En su estancia en París contó con el asesoramiento de Dávila, quien le aconsejó asistir a los cursos de Hilaire Rouelle y de Valmont de Bomare y le presentó, entre otros, a Adanson. En cuanto a Izquierdo, fue pensionado bajo los auspicios de Dávila; acabados sus estudios, fue nombrado en 1776 vicedirector del RGHN, institución que pasó a dirigir (al menos nominalmente) tras la muerte de Dávila.

En una carta del 29 de julio de 1771⁶ dirigida al secretario de la Sociedad Bascongada, Munibe refería así su asistencia a los citados cursos:

Ocho días después de mi arribo a París, supe por nuestro consocio Dávila que el Sr. Rouelle abría un Curso de Química en el Jardín del Rey, y como acompañó a esta noticia el elogio que me hicieron de este sabio Maestro así Dávila, como nuestro célebre Sr. Adanson, quise aprovecharme de estas lecciones, para adquirir una tintura de esta Ciencia, tan necesaria a mi objeto.

Por su parte, Izquierdo, en otra carta escrita a Dávila el 28 de febrero de 1773,⁷ decía sobre el curso de Bomare, del que su mentor ya le había informado que tenía un carácter introductorio:

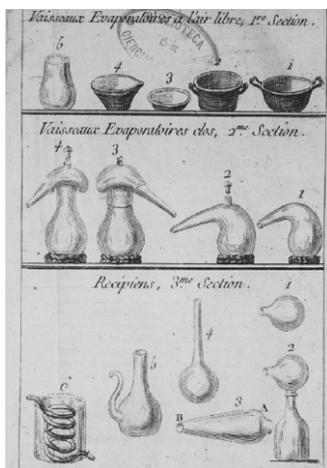
En todas (las clases) ha dado mas de curioso que de instructivo, y hemos visto un poseedor de cosas singulares, pero escaso de ideas científicas. En fin su curso no me servirá mas que para familiarizarme con los objetos como Vmd. me lo previno.

5 ACN0058/263, Archivo del MNCN (CSIC). Carta de Pedro Franco Dávila a su hermano Diego desde Madrid. 8 de noviembre de 1775.

6 Urquijo, Julio de., *Los Amigos del País* (según cartas y otros documentos inéditos del XVIII). Pág. 70. San Sebastián. 1929

7 ACN0053/121, Archivo del MNCN (CSIC). Carta de Eugenio Izquierdo a Pedro Franco Dávila desde París, 28 de febrero de 1773.

En su casa de París, Dávila contaba con un laboratorio dotado de diversos aparatos científicos (descritos en su *Catálogo*). Entre ellos poseía un microscopio, con el que hacía sus observaciones sobre «poliparios» (corales) y otros especímenes animales, como él mismo refiere en el *Catálogo*,⁸ y también el equipo necesario para el análisis químico de minerales. Dávila era un decidido seguidor de la docimasia, método desarrollado por los mineralogistas suecos Cronstedt y Wallerius que basaba el conocimiento y clasificación de los minerales en su composición química, mediante ensayos a la llama, un método que Dávila aplicó a su propia colección.



***Chimie Expérimentale et raisonné* (1773),**

obra de Antoine Baumé.

Biblioteca del MNCN 1-1684

En una carta a Dávila del 27 de agosto de 1768⁹ el conde de Peñaflorida se refería a un trabajo que Dávila le proponía hacer en su laboratorio parisino con una remesa de minerales enviados desde la Sociedad Bascongada. Ésta fue la primera de su género en constituirse

⁸ *Catalogue Systématique et Raisonné...* pp. 2 y 3. París. 1767.

⁹ ACN0050/077, Archivo del MNC (CSIC). Carta del conde de Peñaflorida a Pedro Franco Dávila desde Vergara, 27 de agosto de 1768.

y tuvo un papel fundamental en el desarrollo de la mineralogía en España. Por ella pasaron científicos como Proust, Chabaneau o los hermanos Elhuyar, descubridores del wolframio. Por su relevancia para el progreso de la minería y la metalurgia, los minerales eran material de importancia estratégica, y el Gobierno protegió por este motivo a la Sociedad. Dávila proporcionó desde París información sobre posibles profesores de Química e Historia Natural para ella.

En un listado elaborado por Dávila en 1754 para presentar su gabinete en España al rey Fernando VI, hay varias notas al margen de los minerales enumerados donde se afirma haber hecho su análisis. El listado, de 22 páginas, siete dedicadas a minerales, contenía una clasificación detallada de éstos,¹⁰ lo que indica que eran una parte muy trabajada de su gabinete. Hay que recordar que Dávila había fijado su residencia en París en 1745, sólo nueve años antes.

Los conocimientos de Dávila como mineralogista responden, en primer lugar, a su asistencia a los cursos parisinos, como los ya mencionados, y a su propio trabajo experimental. Pero también a sus numerosas visitas a otras colecciones, al estudio de los ejemplares que llegaron a sus manos tras adquirir diversos gabinetes y a sus recorridos por varios países, explorando terrenos en busca de minerales y fósiles, sobre todo en Centroeuropa, como él mismo relataba en su extensa carta a Campomanes del 26 de septiembre de 1767.¹¹ En este interesante documento, una auténtica memoria sobre gabinetes de historia natural y rico en detalles de la actividad de Dávila, se mencionaban sus numerosas visitas a gabinetes de Francia y de Suiza y su adquisición de algunos de ellos, en Holanda, Neuchâtel y Lorena, entre otros. También hablaba de un diario de viaje (no encontrado) y de los muchos desvelos pasados recorriendo distintos lugares para enriquecer su colección:

Cuantas cosas pudiera decir de los trabajos, fatigas e industrias que me he servido para formar mi gabinetete, sobre todo durante un año que viajé por la Suiza y las provincias de Francia, dejando continuamente el coche y caminando a pié, por observar mejor los cerros y las produc-

10 Miguel Villena et al. *El gabinete perdido*. CSIC. Madrid. 2009. p. 324.

11 Documento C48-95, Archivo de Campomanes. Fundación Universitaria Española.

ciones de cada país, sin pensar ni a comer, ni a beber, ni a dormir tomando de lo uno y lo otro lo necesario solamente. por sustentarme.

(...) De todos los gavinetes que vide en este viaje que fueron muchos sobre todo en la Suiza las piezas curiosas y raras que no pude adquirir por dinero, las escribía en mi diario de viaje, y a mi buelta à Paris las conseguí todas embiando à los poseores en cambio otras cosas que yo sabia no tenían en los gavinetes y que deseaban.

La colección de mineralogía y el *Catálogo*

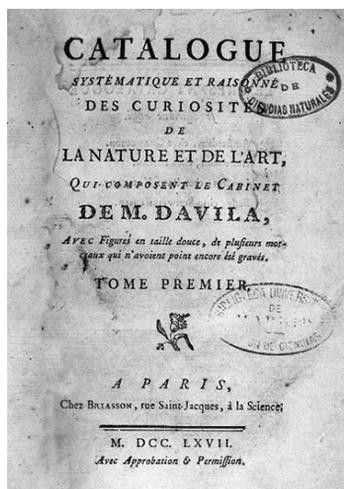
Con este bagaje de conocimientos y una prolongada experiencia como gran coleccionista estudioso de la mineralogía, y también acuciado por las deudas, Dávila comenzó en 1764 a escribir su *Catálogo*, que vería la luz en 1767. Además de describir sus colecciones con vistas a una subasta pública, que se realizó en diciembre de ese año y enero del siguiente (se vendieron sobre todo objetos de arte), Dávila pretendía, como afirmaba en el «Prefacio» de su obra, elaborar un texto pensado también para dar a conocer su gabinete a la comunidad científica. De ahí el cuidado minucioso que puso en la clasificación de las producciones naturales (en palabras del propio Dávila, «*disposición metódica de las sustancias*») y el detalle con el que documentó muchas de sus piezas, para lo cual tuvo como referentes a los máximos especialistas de su tiempo.

Dávila contó para la elaboración de su obra con varios colaboradores, el principal de los cuales, sobre todo en la parte de mineralogía, fue Jean-Baptiste Romé de L'Isle. Este autor, que sería uno de los pioneros en los estudios de cristalografía, debió su formación como mineralogista al estrecho contacto que mantuvo con las colecciones de Dávila durante la redacción del *Catálogo*, pues, militar de profesión, hasta ese momento apenas había tenido algún acercamiento a la historia natural.¹² No es de extrañar el interés de L'Isle por la cristalografía. En el «Prefacio» del *Catálogo*, Dávila, citando a Linneo, ya recalca la importancia del estudio de los cristales al señalar:

¹² Villena, Miguel et al. Op. cit, pp. 318-319.

(Las cristalizaciones) pueden contribuir a hacer que se conozcan mejor estos cuerpos cuya figura, constantemente regular, no es tan indiferente como muchas personas creen: dicha forma, además de bastar a veces para su reconocimiento, parece indicar una afinidad oculta entre aquellos cuerpos a los que afecta una misma cristalización.¹³

Y daba varios ejemplos. La forma cúbica la relacionaba, entre otros minerales, con el plomo y la sal marina; la piramidal, con el cuarzo; la prismática hexagonal, con el espató cálcico, y la romboidal, con la selenita.



Portada del Catálogo de Dávila (1767)

Biblioteca del MNCN 1-1364

El segundo volumen del *Catálogo*, de 617 páginas, describía más de 8.100 rocas y minerales, reunidos en 1.669 artículos y clasificados en tres grandes apartados: tierras, piedras y minerales.¹⁴ Aunque los dos primeros son en la actualidad términos comunes, sin un

¹³ *Catalogue Systématique et Raisonné...* Prefacio. pp. XIX y XX.

¹⁴ Sánchez Chillón, Begoña. «La colección mineralógica de Pedro Franco Dávila», pp. 175-201. En Sánchez Almazán, Javier Ignacio (coord.). Pedro Franco Dávila (1711-1786). *De Guayaquil a la Royal Society. La época y la obra de un ilustrado criollo*. CSIC. Madrid. 2012.

significado mineralógico preciso, en época de Dávila se reconocían como categorías propias y tenían su lugar en los gabinetes. De las llamadas tierras, el gabinete de Dávila contaba con más de 210. En cuanto a las piedras, se incluían en ellas toda clase de rocas: calizas (entre ellas los mármoles), yesíferas (como los alabastros), arcillosas (pizarras) y silíceas (areniscas, cuarzos, piedras preciosas y semipreciosas); un recuento de ellas da como mínimo 5.100 piezas, teniendo en cuenta que en algunos artículos no se ofrece el número preciso y se habla de «un grupo», «una caja», etc. Mención especial merece la colección de rocas ornamentales, con más de 700 ejemplares de mármoles, de una amplia muestra de variedades, y un número superior a los 160 alabastros. Había también al menos 150 piedras preciosas, principalmente zafiros, esmeraldas, topacios, rubíes y diamantes. El último apartado, el de los minerales, reunía unas 3.000 piezas. Este era particularmente rico en minerales de hierro (>680, si se cuentan también las piritas y marcasitas, descritas por separado), cobre (>640), plata (un mínimo de 365 piezas), plomo (>220), estaño (>150) y oro (>60). Dentro de los minerales se incluían las llamadas «sustancias inflamables» (azufre, betunes y producciones volcánicas), cuyo número superaba los 210.

En el volumen había 35 notas con referencias a obras de otros autores, sobre todo de Linneo y Wallerius, pero también de Seba, Tesin, Labat, Knorr y Guettard; de este último se mencionaban tres artículos de las *Memorias de la Academia de Ciencias Francesa*. Asimismo se citaban denominaciones dadas a diferentes minerales o sus variedades por Barrelier, Ellis, Cronstedt, Sage, Barba, el conde de Caylus y, de nuevo, Wallerius y Seba, o se añadían observaciones de naturalistas como Bomare o Pott. Otras referencias aludían a piezas procedentes de gabinetes adquiridos por Dávila, como los del abate Fleury y Sevin. Casi un 20 % de los artículos ofrecían descripciones más o menos detalladas, que podían incluir, además de la descripción pormenorizada de la pieza y la localidad de procedencia, sus medidas, uso práctico, consideraciones en cuanto a su rareza o importancia y alguna información histórica sobre el yacimiento o las circunstancias de su colecta, como en el caso de la veintena de rocas volcánicas recogidas por Jean-André De Luc en el Etna.



Johann Gotschalk Wallerius (1709-1785)

Biblioteca del MNCN 1-1145

Al igual que ocurre con el volumen primero, el dedicado a la mineralogía es un auténtico tratado de historia natural.¹⁵ Se identifican en él, como mínimo, un centenar de especies minerales y sus variedades, así como más de 30 tipos distintos de rocas y unas 180 variedades de mármol. Unas 300 piezas se consignaban como «raras» y «curiosas». Había igualmente unos 180 ejemplares con asociaciones cristalinas: geodas, drusas y dendritas. El texto también ofrece un cuadro completo de los yacimientos minerales europeos de la época, sobre todo de Centroeuropa, Suecia, Francia e Italia, pues se mencionan casi 800 localidades de este continente, de 21 países actuales. De España hay 18 localidades, con un mínimo de 310 piezas. Están representadas en el *Catálogo* las principales regiones y comarcas con secular tradición minera o donde se extraían los más destacados ejemplares mineralógicos, como Sajonia, Bohemia, Dalecarlia, Escania, Vestrogotia, el Delfinado, Lorena, Almadén o Carrara. De América hay una veintena de ubicaciones, de 11 países distintos. Siete son de Ecuador, de Quito, las cercanías de Guayaquil y el volcán Cotopaxi. También del continente americano había representación de algunas de sus minas más famosas, como Potosí, Huancavélica o Chocó. Una docena de yacimientos corresponden a

¹⁵ Villena, Miguel et al. Op. cit. p. 321.

Asia, de al menos ocho países diferentes, entre ellos la India, China, Ceilán, Filipinas o la actual Indonesia.

El *Catálogo* de Dávila fue una obra citada por diversos autores. En el apartado de mineralogía, fue Romé de L'Isle quien más referencias hizo de ella: éstas se multiplican en *Essai de Cristallographie* (1772) y *Cristallographie* (1783), a menudo ejemplificando en piezas del gabinete de Dávila las explicaciones dadas en el cuerpo de texto. También Wallerius, en su *Systema Mineralogicum* (1778), se refería al trabajo de Dávila, tanto en lo relativo a piezas concretas como a ciertas observaciones y a la forma de clasificar algunos grupos.¹⁶ Linneo, en una de las ediciones de su *Systema Naturae*, cita asimismo a Dávila. Otras partes del *Catálogo* servirán de referencia a las obras del barón de Born o Lamarck, aunque en este caso en relación con la zoología. Arnould Locard, a finales del siglo XIX, consideró la parte dedicada a la malacología en el *Catálogo* como una de las obras más destacadas en esta materia.

El Real Gabinete de Historia Natural y la difusión de la mineralogía

Creado el Real Gabinete en 1771, una vez adquiridas por la Corona las colecciones de Dávila, éste fue nombrado director, tras el dictamen favorable del prestigioso ilustrado Enrique Flórez, quien afirmó de Dávila: «hasta hoy no conocemos en España otro de tal instrucción, práctica y experiencia»¹⁷ (en cuanto a la historia natural). El RGHN estaba abierto a todo tipo de público y se convirtió en la principal institución divulgadora en el país de estas materias, y en particular de la mineralogía. Esta ciencia gozaba de un espacio privilegiado en la sala donde se exponían las colecciones, en el Palacio de Goyeneche, donde el RGHN compartía sede con la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

¹⁶ Villena, Miguel et al. Op. cit. p. 392.

¹⁷ Méndez, Francisco. *Noticias de la vida y escritos del Rmo. P. Mro. Fr. Enrique Florez ... Con una Relacion individual de los Viajes que hizo a las Provincias y Ciudades mas principales de España*. Dispuesto todo por Fr. Francisco Mendez... 1780.



Retrato del padre Enrique Flórez

Andrés de la Calleja. Siglo XVIII. Museo del Prado

A las piezas del gabinete de Dávila, traídas a Madrid desde París en cuatro viajes, pronto se sumaron otras muchas más. Ello fue resultado de las prospecciones realizadas por la Península, por co-responsales como Javier Molina, William Bowles o López de Cárdenas, y de los envíos hechos desde todas las partes del imperio, de acuerdo con la Real Orden de 1776,¹⁸ en cuyo borrador intervino con toda certeza Dávila, por los conocimientos que en él se muestran y las numerosas alusiones a la naturaleza americana.¹⁹ La Real Orden disponía que todas las autoridades imperiales enviasen cuanto de valioso se encontrase en sus dominios en materia de producciones naturales. Era una muestra de la importancia que tuvo para la administración carolina el desarrollo de la historia natural, como medio de progreso del conocimiento, útil a la nación, y escaparate del poder

18 Instrucción hecha de Orden del Rey N. S. para que los Virreyes, Gobernadores, Corregidores, Alcaldes Mayores e Intendentes de Provincias en todos los dominios de S. M. puedan hacer escoger, preparar y enviar a Madrid todas las producciones curiosas de Naturaleza que se encontraren en las tierras y pueblos de sus distritos, a fin de que se coloquen en el Real Gabinete de Historia Natural que S. M. ha establecido en esta corte para beneficio e instrucción pública. *Mercurio Histórico y Político*. Mayo de 1776.

19 Lemoine, Ernesto. *Instrucción para aumentar las colecciones del Gabinete de Historia Natural de Madrid-1776*. México. 1961.

de la monarquía. El enriquecimiento de las colecciones fue también el producto de los envíos llegados desde diversas instituciones europeas (en ocasiones, en calidad de intercambios), gracias, en buena medida, a los numerosos contactos de Dávila establecidos en su etapa parisina.²⁰ Entre dichos envíos cabe destacar, en cuanto a minerales, los procedentes de Suecia (abate Cluvier, barón de Sparr); de Centroeuropa (príncipe de Lobkowitz, Gabinete Imperial de Viena, colección Forster), y de Rusia (San Petersburgo y otros lugares). Más tarde llegarían otros muchos más, como los procedentes de la expedición mineralógica de los hermanos Heuland (1795-1800) o del viaje de Humboldt (1800-1805). Dávila contó con el apoyo de José Clavijo y Fajardo, formador de índices, en ausencia del vicedirector Eugenio Izquierdo, debido a los múltiples cometidos encomendados a éste desde el Gobierno. Tras la muerte de Dávila, en 1786, Clavijo ejercerá también como director, hasta su salida del RGHN en 1802.

La política seguida por Dávila y Clavijo fue la de enriquecer el RGHN con todas las producciones minerales de interés para completar las colecciones existentes y convertir así el museo en una escuela, pues, como escribió Clavijo, «*estos Gabinetes se deben considerar Escuelas en que se han de aprender los rudimentos para conocer la Naturaleza, y Escuelas tan precisas que sin ellas no pueden esperarse progresos en esta Ciencia*». ²¹ A tal efecto, la colocación de los minerales en sus vitrinas debía seguir un orden eminentemente didáctico, aquél que la ciencia de la época dictaba, aunque ello fuera en ocasiones en detrimento de su vistosidad. En los envíos recibidos también tenían preferencia, a la hora de su exhibición, los ejemplares científicamente más interesantes; lo mismo ocurría en las peticiones que Dávila hacía a otras instituciones o particulares, como demuestran muchas de las cartas conservadas en el Archivo del MNCN. El propio Dávila identificaba los minerales recibidos y disponía su colocación, lo cual, dados los numerosos envíos recibidos a raíz de la Real Orden de

²⁰ Sánchez Almazán, Javier Ignacio (coord.). Op. cit. CSIC. Madrid. 2012.

²¹ Conde de Buffon, Leclerc, Georges-Louis. *Historia Natural, general y particular*, escrita en francés por el Conde de Buffon... y traducida por D. Joseph Clavijo y Faxardo. Tomo I. Prólogo. 1785.

1776, suponía un trabajo ímprobo, añadido a las otras labores que como director debía realizar.

El papel divulgador de la mineralogía desempeñado por el RGHN prosiguió una vez fallecido Dávila, y culminó con el impulso dado, por iniciativa de Clavijo, a la creación de la Real Escuela de Mineralogía en 1800, con el mineralogista alemán Christian Herrgen al frente, y la aparición de *Anales de Historia Natural*, la primera publicación periódica dedicada a las Ciencias Naturales en España (1799-1804), donde se publicaron un gran número de artículos de mineralogía de Herrgen y sus discípulos. La actual Colección de Geología del MNCN custodia un gran número de minerales y rocas procedentes tanto de los fondos de Dávila como de la etapa del Real Gabinete, aunque el recuento exacto de los mismos y su estudio histórico global es una tarea aún pendiente.

Conclusiones

El papel desempeñado por Pedro Franco Dávila en el impulso a la historia natural en España y la América hispana, y de modo más específico en lo que atañe a la mineralogía, fue ciertamente destacado y cubrió aspectos muy diversos: como figura de prestigio, por la importancia de su gabinete, plasmada en la descripción del mismo en su *Catálogo*, y por su labor al frente del RGHN.

Dávila era una figura de prestigio en Europa, miembro de al menos media docena de grandes instituciones científicas y relacionado con muchas de las más importantes personalidades de su época. La creación del Real Gabinete, formado con sus colecciones, concitó en torno a la historia natural el interés del público, que acudió de forma masiva a visitar el museo, abierto como estaba a todo el mundo, convirtiéndolo en centro de atracción de la ciudad, visita forzosa de viajeros ilustrados, al tiempo que consiguió dinamizar en este sentido a la Administración carolina, empezando por el mismo rey. Prueba de ello fue la implicación del monarca en el enriquecimiento de la institución por él creada, así como la Real Orden de 1776, que ponía a toda la maquinaria imperial a trabajar para reunir cuantas producciones naturales de interés se encontraran para su

envío a Madrid. La mineralogía ocupó un lugar privilegiado en este proceso, que complementaba el iniciado por la Sociedad Bascongada, de la que Dávila fue, además de miembro, corresponsal mientras vivía en París.

La colección mineralógica de Dávila fue una de las secciones más completas de su gabinete, tanto por el número de ejemplares, que sobrepasaba las 8.000 piezas, y la diversidad de su procedencia, con más de 870 localidades, como por la variedad y excelencia de sus piezas, que la sitúan a la altura de los mejores gabinetes de su época. Su descripción en el segundo volumen del *Catálogo Sistemático y Razonado* constituye un legado científico e histórico del mayor interés, referencia para mineralogistas tan reputados como Romé de L'Isle (que se formó junto a Dávila) y Wallerius. El texto permite conocer importantes aspectos del desarrollo de la mineralogía en el siglo XVIII, mostrando un cuadro muy completo de los principales yacimientos minerales de Europa al tiempo que representa un documento fehaciente de los conocimientos que en esta materia atesoraba Pedro Franco Dávila.

Este legado tuvo su continuidad con la labor ejercida en la divulgación e investigación de este campo de la historia natural por el Real Gabinete, concebido como escuela. Una labor debida en buena medida a Dávila, que lo dirigió hasta 1786 y gracias a cuyas relaciones con instituciones y personalidades de toda Europa llegaron producciones minerales de todo el continente, principalmente de Suecia, Centroeuropa y Rusia. La culminación de esta labor, tras la muerte de Dávila, fue el impulso dado con José Clavijo a los *Anales de Historia Natural*, primera publicación periódica científica en España, aparecida en 1799, y a la creación de la Real Escuela de Mineralogía en 1800, bajo la dirección de Christian Herrgen.

Bibliografía

ARELLANO, Víctor Hugo. *Guayaquil y las ciencias naturales en los reinos de España*. Museo Municipal. Guayaquil. 2011.

CALATAYUD, M^a de los Ángeles. *Pedro Franco Dávila*. CSIC. Madrid. 1988.

CONDE DE BUFFON, LECLERC, Georges-Louis. *Historia Natural, general y particular, escrita en francés por el Conde de Buffon... y traducida por D. Joseph Clavijo y Faxardo*. Tomo I. Prólogo. 1785.

FRANCO DÁVILA, Pedro. *Catalogue Systématique et Raisonné des Curiosités de la Nature et de l'Art qui composent le cabinet de M Davila*. París. 1767.

LEMOINE, Ernesto. *Instrucción para aumentar las colecciones del Gabinete de Historia Natural de Madrid-1776*. México. 1961.

MÉNDEZ, Francisco. *Noticias de la vida y escritos del Rmo. P. Mro. Fr. Enrique Florez ... Con una Relacion individual de los Viages que hizo a las Provincias y Ciudades mas principales de España. Dispuesto todo por Fr. Francisco Mendez...* 1780.

ROMEO, Abel *et al.* *Don Pedro Franco Dávila. El gran naturalista ecuatoriano*. Quito. 1987.

SÁNCHEZ ALMAZÁN, Javier Ignacio (coord.). *Pedro Franco Dávila (1711-1786). De Guayaquil a la Royal Society. La época y la obra de un ilustrado criollo*. CSIC. Madrid. 2012.

SÁNCHEZ CHILLÓN, Begoña. «La colección mineralógica de Pedro Franco Dávila», pp. 175-201. En Sánchez Almazán, Javier Ignacio (coord.). *Pedro Franco Dávila (1711-1786). De Guayaquil a la Royal Society. La época y la obra de un ilustrado criollo*. CSIC. Madrid. 2012.

URQUIJO, Julio de. *Los Amigos del País (según cartas y otros documentos inéditos del XVIII)*. Pág. 70. San Sebastián. 1929

VILLENA, Miguel *et al.* *El gabinete perdido*. CSIC. Madrid. 2009.